



Monetización de los intercambios y relaciones sociales: dinero, matrimonio, parentesco y relaciones de poder¹

Hoinathy Remadji

Investigador del Instituto Max Planck de Antropología Social

La explotación del petróleo ha constituido en muchos casos un factor de diversos cambios en los Estados exportadores. Karl habla en este sentido de «petrolización» para designar este efecto del petróleo sobre los Estados.² Sin embargo, el petrocapitalismo no influye solo en los Estados o las instituciones políticas. De hecho, el petrocapitalismo influye también y sobre todo en las comunidades que habitan en las regiones donde se explota este recurso. En este nivel se sitúa el presente artículo, que se ocupa de un aspecto del cambio social inducido por el proyecto petrolero Chad-Camerún, en concreto el inducido por la introducción y circulación de grandes montantes financieros en las zonas rurales de Béro (Logone Oriental, sur de Chad).

La tesis que se propone en este artículo es que la introducción de tanto dinero de manera tan brusca en zonas cuyos habitantes vivían hasta entonces de la agricultura, con ingresos relativamente precarios, ha provocado cambios en las interacciones sociales. Dos tipos de interrelaciones me permitirán ilustrar mi argumentación, a saber, las alianzas/matrimonios y las redes de parentesco.

Antes de analizar los cambios que han tenido lugar en la institución del matrimonio, las alianzas y los lazos de parentesco bajo los efectos del dinero, presento sucintamente mi campo de investigación chadiano.

El neo petro-Estado chadiano

La economía de Chad se ha basado durante mucho tiempo en la agricultura, la ganadería y la pesca, actividades de las que vive el 80% de la población. El 10 de octubre de 2003 Chad ingresó en el círculo de los países productores de petróleo con la entrada en el mercado del primer

¹ Este artículo se basa en datos recopilados en el marco del proyecto de tesis doctoral del autor realizado entre 2008 y 2011, con el apoyo económico del Instituto Max Planck de Antropología Social de Halle-Saale, Alemania.

Traducción: Fabián Chueca.

² T. L. Karl, «The Perils of the Petro-State: Reflections on the Paradox of Plenty», *Journal of International Affairs*, vol. 53, n° 1, 1999, pp. 31-48 (p. 32).

barril de petróleo procedente de los yacimientos de Doba. Gracias al petróleo, «el gasto público anual se ha duplicado desde 2003 (hasta alcanzar un 43% del PIB, excluido el petróleo, en 2008)».³ El proyecto chadiano se presentó en sus comienzos como un proyecto de extracción de petróleo que tenía en cuenta las preocupaciones medioambientales y el desarrollo. Y esto fue así hasta que el Estado chadiano cuestionó en 2006 los mecanismos de gestión de los ingresos procedentes del petróleo adoptados con el apoyo del Banco Mundial.

Los yacimientos que se explotan en el marco del proyecto se hallan en la cuenca de Doba, en la región de Logone Oriental. Este artículo se centra en el cantón de Béro, en el sur de Doba. En el cantón hay 25 aldeas y dos campamentos de ganaderos, con un total aproximado de 18.000 habitantes que viven básicamente de la agricultura y pertenecen en su mayoría al grupo étnico mango. Otras actividades, como la pesca y la caza, están en franco retroceso. La ganadería es practicada por ganaderos árabes llegados de Salamat y Batha (centro-este de Chad). Los campesinos de la etnia mango, como todos los campesinos chadianos, viven en condiciones muy modestas (con menos de un dólar estadounidense al día).

Introducción de los petro-CFA⁴ y monetización de las interacciones sociales

Con el proyecto petrolero, la circulación de efectivo en el cantón aumentó con arreglo a dos vías fundamentales: las indemnizaciones y los salarios.

Para la instalación de las infraestructuras petroleras en las zonas agrícolas del cantón, relativamente pobladas, fue necesario ocupar campos, zonas habitadas, bosques y medios rurales diversos. Esta ocupación implicó la expropiación de los individuos y las comunidades que vivían de estos recursos a cambio de compensaciones. Se compensó tanto a los individuos como a las comunidades. Los campesinos que recibieron compensación a título individual fueron aquellos cuyos campos, tierras, casas y otras propiedades habían sido ocupados o destruidos por el proyecto. En el caso de las tierras y los campos, la compensación fue sobre todo económica y el importe varió según la superficie de las parcelas y el número, la especie, la calidad y el estado de crecimiento de los árboles que en ellas había. En el cantón, un número considerable de personas recibieron esta compensación. Los importes recibidos fueron variables. Algunas personas recibieron cantidades irrisorias, mientras que otras recibieron uno, dos, tres o cinco millones y más de francos CFA,⁵ de una sola vez o en varios plazos.

Algunos habitantes de Béro trabajaron para el proyecto petrolero en los años iniciales (2000-2003) como mano de obra no cualificada o semicualificada. Después de este período, el número de puestos de trabajo experimentó una drástica reducción, si bien algunos campesinos continúan trabajando de forma regular o estacional para el proyecto. Los salarios que se pagan en el sector petrolero son en su mayoría superiores al salario mínimo en el sector público chadiano.

Gracias a estas indemnizaciones y a estos salarios, la circulación de dinero aumentó tanto en el cantón como en otras localidades de la zona productora de petróleo. Para unos

³ Fondo Monetario Internacional, *Rapport du FMI 09/206*, FMI, Washington, D.C., 2009, p. 4.

⁴ A imitación del término petrodólares, más conocido, pues las indemnizaciones y los salarios se pagaban a los campesinos en francos CFA.

⁵ Un franco CFA equivale a 0,0015 euros, aproximadamente.

campesinos que hasta entonces vivían de la agricultura y accedían con dificultad a los recursos financieros, era efectivamente mucho dinero. Su principal fuente de ingresos era la agricultura, sobre todo la del algodón. Debido a la crisis que afecta al sector algodonero desde hace casi un decenio, la venta de los otros productos de la agricultura (cereales, oleaginosas...) es la principal fuente de ingresos. Por otro lado, no se trata de cantidades exorbitantes que se perciban de una vez sino de cantidades modestas percibidas de modo más o menos regular, mientras haya campos para explotar y las condiciones climáticas sigan siendo favorables.

Según mis datos, se distinguen cuatro tipos principales de usos de este dinero: inversiones productivas directas (adquisición de medios de labranza como bueyes de yunta, arados y carretas, medios de desplazamiento como motocicletas o bicicletas); puesta en marcha de actividades comerciales (molinos, tiendas, venta de bebidas); adquisición de terrenos y/o construcción de casas; y pago de prestaciones matrimoniales (dotes) de nuevas o antiguas mujeres, y gastos de ocio y de prestigio.

Monetización

Las grandes sumas ganadas de este modo se reintrodujeron después en los flujos de consumo habituales, provocando lo que llamaría una monetización de la que no se libraron las instituciones sociales. Se entiende por monetización la penetración de «un medio de pago generalmente aceptado, ya sea en virtud del uso consuetudinario o de una imposición legal, en la esfera de competencia de una autoridad política y que constituye la base de las transacciones y las interacciones en los sectores económico, social y político».⁶ A mi juicio, monetización no significa la introducción inicial de la moneda en la zona. Es evidente que, en este caso, la moneda era una realidad desde el período colonial. El término monetización se emplea aquí para designar el brusco aumento de las cantidades manejadas habitualmente por los campesinos de la zona productora de petróleo, aumento que a partir de ese momento situó el dinero y los intereses que conlleva en el centro de la mayoría de las interrelaciones sociales. En mi opinión, es obvio que este repentino aumento se remonta al comienzo del proyecto petrolero en 1999-2000.

Inflación y venalidad de las prestaciones matrimoniales

Examinaré ahora la utilización de este dinero para el pago de las prestaciones matrimoniales y sus repercusiones en la institución social del matrimonio. Previamente, resulta necesaria una descripción del matrimonio tal como se practicaba hasta entonces.

Tanto entre los mango como en otras comunidades, el matrimonio es una institución social de capital importancia. Como «en la inmensa mayoría de las sociedades humanas, el matrimonio es un acontecimiento que afecta de forma decisiva a dos grupos sociales y no a dos individuos concretos».⁷ La elección de la esposa corre a cargo de modo preferente de los padres del esposo, pero este también puede escoger a su esposa a reserva de la aprobación de su familia. Se elige a la cónyuge de acuerdo con la reputación de su familia, su buena educación

⁶ K. Arhin, «Monetization and the Asante State», en J. Guyer (ed.), *Money Matters: Instability, Values and Social Payments in the Modern History of West African Communities*, Heinemann, Portsmouth, NH, 1995, pp. 97-110 (p. 98).

⁷ J. P. Colleyn, *Eléments d'Anthropologie sociale y culturelle*, Éditions de l'Université de Bruxelles, Bruselas, 1998, p. 104.

y su buen comportamiento, así como sus aptitudes para el trabajo. Su belleza y su aspecto también contribuyen a esta elección. El matrimonio solo es posible con el consentimiento de las dos familias. Las relaciones sexuales no son factibles antes de la formalización del matrimonio mediante el pago de las prestaciones matrimoniales a los padres de la prometida por parte de los padres del esposo. En la zona objeto de mi estudio, se concreta sobre todo en forma de pago del *nè k'olé dénè* (los bienes para casarse con la mujer o bienes matrimoniales). Se trata en principio de un «conjunto de bienes que la familia de un hombre entrega a la familia de su esposa en el momento [...] del matrimonio. La función de esta institución es sellar el contrato de matrimonio, legitimar a la futura descendencia e indemnizar al grupo de la mujer por la pérdida de uno de sus miembros».⁸

Para analizar la gran inflación actual de la cotización de las prestaciones matrimoniales, propongo distinguir tres grandes períodos: el período anterior a la introducción de la moneda en Chad (antes de la colonización), el período que siguió a la introducción de la moneda hasta 1999 y el período que va desde 1999 hasta nuestros días, es decir, desde el proyecto petrolero.

Antes de la introducción de la moneda colonial, el *nè k'olé dénè* estaba en la comunidad mango por bienes de valor simbólico como cuchillos arrojadizos (*mia*), lingotes de hierro (*kopro*), pulseras y anillos metálicos (*ninga*), acompañados en algunos casos por productos de la agricultura. Este ritual constituía una ocasión de fiesta comunitaria.

Con la colonización, el franco francés se introdujo en Chad hacia 1910. La instauración del impuesto colonial y la compra del algodón a los productores a partir de 1928 provocaron un aumento de su circulación y lo impusieron gradualmente en los intercambios. El pago del *nè k'olé dénè* comenzó entonces a hacerse también con dinero en efectivo. El *nè k'olé dénè* irá acompañado a partir de ese momento del *la k'olé dénè* (el dinero para casarse con la mujer), que poco a poco se convertirá en el centro de este intercambio. Mis fuentes hablan en ese caso de la utilización de *sissi* o *soulé*, términos procedentes del árabe chadiano que designarían las piezas de plata, de oro o de moneda. Según Magnant,⁹ después de la Segunda Guerra Mundial el dinero ocupó definitivamente el lugar de los lingotes de plata y otros medios de pago utilizados tradicionalmente como los cuchillos arrojadizos. También entraron en juego diversos bienes manufacturados (azúcar refinado, tejidos, etc.). Al principio los protagonistas eran los funcionarios, los soldados indígenas y algunos cultivadores de algodón prósperos. Hasta más o menos los años 1940-1945, la media era de unos 20.000 francos CFA. Con la independencia y el mantenimiento del cultivo del algodón, así como el aumento del número de trabajadores asalariados que acudían de la ciudad para casarse en la aldea, los importes siguieron aumentando regularmente hasta alcanzar los 40.000-50.000 francos CFA en las décadas de 1960 y 1970. En los años previos al proyecto petrolero (1998-1999), la cotización de las prestaciones matrimoniales alcanzó un techo de 80.000-100.000 francos CFA. La cantidad abonada de este modo se dividía en tres partes: la porción mayor estaba destinada a los parientes paternos (el padre, los tíos y las tías paternos), otra era para los parientes maternos (la madre a través de los tíos) y una pequeña parte se repartía entre otros actores (los amigos de la infancia de la casada, las practicantes tradicionales de la ablación). El principal destinatario de los presentes materiales era la familia materna.

⁸ J. P. Colleyn, *op. cit.*, p. 184.

⁹ J. P. Magnant, *La terre sara, terre tchadienne*, L'Harmattan, París, 1987, p. 254.

Y entonces comenzó la era del petróleo. Las sumas abonadas a partir de este período registraron una inflación, pasando de los 100.000 francos CFA que se pagaban hasta entonces a cantidades más sustanciosos, como 300.000, 400.000 y hasta 500.000 francos CFA. Además de estos importes, la familia del novio debía aportar presentes materiales (*nè k'olé dènè*) también cada vez más sustanciosos: una decena de tejidos llamados *wax* o *rée*¹⁰ de unos 6.000 francos CFA la unidad; una decena de jabones de unos 350 francos CFA la unidad; varios tarros de cremas de unos 1.000 o 1.500 francos CFA la unidad; de tres a seis paquetes de azúcar (1.250 francos CFA la unidad); pañuelos, zapatos, nueces de cola. Aquellos que pueden y quieren aportan también cajas de cerveza manufacturada. A esto se añadirán en la mayoría de los casos los gastos de la fiesta.

Además del aumento consiguiente del importe de los distintos componentes habituales de las prestaciones matrimoniales, salieron a la luz nuevos componentes catalogados como reveladores típicos de la era del petróleo. En contra de las prácticas habituales relativas al matrimonio, los jóvenes consortes se encuentran las más de las veces al margen del control parental. Con gran frecuencia, los padres se dan cuenta de esta situación cuando sobreviene un embarazo. Si tales relaciones culminan en matrimonio, la familia del chico deberá pagar, además de las prestaciones habituales, un suma adicional llamada *la do ngang* (el dinero de la irreverencia o de la falta de respeto del chico y de la chica). Este pago constituye una suerte de multa o de indemnización a los padres de la chica, burlados en su autoridad y su honor por el chico y su pareja, y podría percibirse como un intento de la sociedad de limitar los deslices de los jóvenes con el fin de mantener un control social sobre la institución del matrimonio, pero también como una escalada de las prácticas ligadas al pago de las prestaciones matrimoniales. Para la mayoría de mis informadores, esta práctica simplemente presenta elementos de la avidez de los padres de las chicas.

Por otra parte, esta escalada es más o menos típica de la zona productora de petróleo. En las regiones o los cantones donde no hay operaciones petroleras en curso, no se ha producido una escalada de esta envergadura. Es más, las cantidades que se mueven en el cantón de Béro son prácticamente idénticas a las de ciudades como Yamena que tienen un tren de vida más elevado. Esto es más reseñable si cabe por cuanto, en el mismo cantón de Béro, las aldeas que no han estado en contacto directo con el proyecto petrolero han registrado, como es lógico, una inflación de las prestaciones matrimoniales, pero no de la misma magnitud que la registrada en las aldeas situadas en el corazón del teatro de operaciones petrolíferas.

De todo ello se deduce también un cambio en el valor de las prestaciones matrimoniales, que han dejado de ser la práctica simbólica que sellaba las alianzas y las uniones entre familias y esposos. Debido a la avidez de dinero (*kemda la*) que ya está presente, no es más que un medio como otro cualquiera de acceder al dinero para los padres de las chicas y una válvula de escape para algunos campesinos.

En efecto, el comportamiento de los campesinos que tuvieron acceso a los recursos financieros en los primeros momentos del proyecto está para muchos en la base de esta escalada que ha pasado de ser una inflación coyuntural para convertirse en una práctica

¹⁰ Son tejidos producidos en Holanda (sobre todo el *wax*), pero también en África y en China, muy apreciados para la indumentaria femenina en África.



institucionalizada. Estos 'nuevos ricos'¹¹ han querido casarse a golpe de francos CFA para distinguir su matrimonio del de los pobres que no tienen los mismos medios. No es nuevo que el matrimonio de los hijos de jefes, funcionarios o agricultores prósperos sea diferente del de los hijos de los agricultores corrientes. Como ya observó Magnant, puede decirse más bien que «la búsqueda del prestigio mediante gastos fastuosos llevó a los asalariados y a los soldados a pagar más de lo que exigían los padres de la chica [...]».¹² Sin embargo, mi tesis es que aun en el caso de que tales prácticas tuvieran ya vigencia, la disponibilidad inédita de recursos económicos ha imprimido un cariz igualmente inédito a esta necesidad de distinción social. La inflación de los valores del *la k'olé dénè*, que ha pasado de una vez de sencillo a triple, cuádruple o incluso quíntuple, atestigua que son estos nuevos recursos económicos procedentes de los salarios y de las indemnizaciones los que constituyen su fuente, considerando que ningún otro cúmulo de circunstancias o de actividades podía proporcionar tanto dinero de manera tan repentina en estas zonas rurales desde la crisis del sector del algodón.

Estos comportamientos ostentosos constituyen también una suerte de revancha para algunos hijos de campesinos corrientes que con el petróleo acceden a unos recursos económicos considerables, que alteran de hecho la jerarquía social basada hasta ahora en las riquezas agrícolas. Cuantas más indemnizaciones han percibido los campesinos, cuanto más han trabajado en el petróleo, más se han extendido tales prácticas. Los padres de las chicas y las propias chicas han respondido con bastante entusiasmo a esta práctica. Así, se examina a fondo a los pretendientes y se estudia detenidamente su posición social. Actitudes como «eres demasiado pobre para casarte con mi hija» o «mi hija no es para tí, sino para la gente del petróleo» son habituales. Esta reacción de los padres de las chicas instituye definitivamente la práctica: rico o pobre, asalariado o no, indemnizado o no, hay que ser capaz de movilizar los fondos necesarios para satisfacer esta exigencia en una sociedad campesina en la que «el matrimonio, la paternidad y la maternidad son valores supremos».¹³ Aquí, el matrimonio sigue constituyendo un tránsito casi obligatorio para romper con el estatus de adolescente-soltero-irresponsable. En esta sociedad, se dice también que el pago de las prestaciones matrimoniales «no termina nunca mientras ella [la esposa] siga con vida».¹⁴ La familia del novio puede, por tanto, seguir pagándoles más tarde. Sin embargo, arrastrar cantidades exorbitantes por pagar sigue siendo una carga no exenta de deshonor para las familias desfavorecidas, debilita la autoridad del hombre sobre su pareja y le priva de la paternidad social legal de sus hijos en caso de separación de su esposa.

El dinero en el centro de los vínculos familiares y las alianzas

Ante la posibilidad de que la tierra sea ocupada por el proyecto petrolero y el propietario reciba una compensación, los desafíos relativos a este recurso han crecido y se han complicado. En la sociedad mango, la tierra es un bien colectivo, las más de las veces de linajes. En efecto, «como parte del espacio por explotar para satisfacer las necesidades de los hombres, la tierra se

¹¹ Los que han recibido indemnizaciones o salarios.

¹² J. P. Magnant, 1987, *op. cit.*, p. 254.

¹³ A. Saradingar, *Étude monographique sur le mariage traditionnel en pays Mango (Logone Oriental)*, École Nationale d'Administration et de Magistrature, Yamena, 1989, p. 92.

¹⁴ A. Saradingar, 1989, *op. cit.*, p. 26.

reparte entre las comunidades económicas de base que son los linajes. Estos son los poseedores de los derechos sobre las tierras que les son asignadas»,¹⁵ con arreglo al principio del 'primer ocupante'.¹⁶ El jefe del linaje reparte después la tierra entre sus derechohabientes, esposas, hijos en edad de instalarse por su cuenta y otros dependientes, que a su vez se convierten en poseedores de derechos sobre las parcelas que explotan. Esto hace que la tierra se considere una herencia, un legado ancestral. La introducción del cultivo del algodón y la presión demográfica acentuaron el dominio del individuo sobre las tierras que cultiva sin poner fin, no obstante, al peso del linaje. Así pues, la gestión de la propiedad sigue siendo aquí, como en tantos otros contextos subsaharianos, una compleja red de derechos sobre la tierra colectivos e individuales entremezclados.¹⁷ El proyecto petrolero, con los procesos de expropiación-compensación, ha acelerado el proceso de individualización de la propiedad inmobiliaria. Es el individuo el que es identificado como propietario de la tierra, el expediente de compensación se abre a su nombre, él es quien firma el expediente y recibe el dinero en concepto de indemnización. En la realidad, sin embargo, es difícil que esta individualización de la propiedad se libere del peso del linaje. En efecto, la compensación obedece siempre a un mecanismo de reparto que incluye a los otros miembros del linaje o, como mínimo, del linaje paterno directo. El beneficiario de la compensación, aunque identificado como único por el consorcio, deberá transigir con esta situación.

Dos casos hipotéticos se presentan con frecuencia. En el primero, el beneficiario de la indemnización acepta compartir el dinero que ha recibido con sus hermanos y hermanas, primos y, a veces, tíos paternos. Este tipo de iniciativa, aun en el supuesto de que la cantidad recibida sea escasa y la mayor parte quede en manos del beneficiario, calma los ánimos y permite encontrar una solución consensual que previene conflictos en el seno de las redes de parentesco. Sin embargo, las más de las veces el beneficiario se niega a compartir o, aun en el caso de que lo haga, los otros actores no quedan satisfechos. A veces, el importe que hay que repartir es relativamente escaso, los intereses y la codicia (*kem nda la*) bastante acusados, y los aspirantes numerosos... Y así, surgen regularmente litigios y disensiones en torno a este reparto de los recursos que minan las redes de parentesco y rebasan los mecanismos conciliatorios de las autoridades tradicionales. Por otra parte, diferentes linajes se pueden enfrentar también a propósito de la reclamación de los derechos sobre la misma tierra, casi siempre sobre las tierras en barbecho. También en este caso, los intereses económicos minan las relaciones entre los linajes cuando la conciliación fracasa.

La tierra suele transmitirse a través de la herencia. Sin embargo, no se descarta su entrega a otro miembro del linaje que la necesite. La tierra puede ser entregada también a alguien que no es miembro del linaje o a un forastero que desea instalarse. En este último caso, es el jefe de la aldea o el jefe del linaje quien otorga esta tierra. Este tipo de transacciones no se basan en absoluto en una contrapartida económica. Al contrario, se basan en relaciones de alianza y de amistad que en algunos casos existen desde hace décadas. Debido al flujo migratorio inducido por el proyecto petrolero, este tipo de situaciones han sido

¹⁵ J. P. Magnant, 1987, *op. cit.*, p. 79.

¹⁶ A. Reenberg y C. Lund, «Land Use and Land Right Dynamics—Determinants for Resource Management Options in Eastern Burkina Faso», *Human Ecology*, vol. 26, n° 4, 1998, pp. 599-620 (p. 604).

¹⁷ C. Lentz, «Land Rights and the Politics of Belonging in Africa: An Introduction», en R. Kuba y C. Lentz (eds.), *Land and the Politics of Belonging in West Africa*, pp. 1-34, Brill, Leiden, 2006.



frecuentes. Con las expropiaciones-compensaciones, han salido a la luz los intereses financieros en torno a estas tierras. Así, los descendientes de quienes entregaron tierras a otros reclaman con gran frecuencia el reparto de las indemnizaciones, y quienes las explotan actualmente se retractan de las alianzas y amistades selladas entre sus antepasados. En muchos casos, los forasteros se ven obligados a repartir las indemnizaciones con los autóctonos que sin embargo les entregaron la tierra cuando llegaron.

En cuanto se prevén eventuales indemnizaciones por una tierra, las relaciones sociales en torno a ella vacilan y se debilitan ante la radicalización de las reivindicaciones y las reclamaciones vinculadas al dinero de esa compensación. Así pues, el dinero que ocupa un lugar central en los vínculos de las familias y los linajes desempeña un papel no siempre constructivo. La sociedad mango plasma este hecho en su proverbio *nodji la goto*: no hay relaciones familiares con el dinero. Es decir, donde hay dinero, es difícil que hermanos y hermanas permanezcan unidos o sigan entendiéndose. Según mis informadores, la gran circulación del dinero y su importancia en la vida de los campesinos del cantón y de la zona productora de petróleo, unida al *kem nda la* (avidez, codicia) ya presente, han exacerbado esta situación. Los casos hipotéticos que se reseñan más arriba y muchos más que pueden observarse regularmente en el cantón dotan de un contenido muy actual a este proverbio, que aunque no data del proyecto petrolero, ha adquirido un relieve especial desde 2000.

Este artículo muestra cómo los campesinos de la zona petrolífera del sur de Chad han gestionado el incremento exponencial del flujo monetario inducido a partir de los años 1999-2000. Es evidente que este incremento ha constituido una situación inédita en estas zonas rurales relativamente desfavorecidas. De ello se ha derivado una inflación de la que no han quedado a salvo las instituciones sociales, sobre todo los matrimonios y las familias. Después de más de ocho años de proyecto petrolero, la manera en que los mango perciben el dinero del petróleo puede reflejar con claridad la concepción que tienen de su impacto en su cohesión social. Un proverbio como *nodji la godo* refleja el efecto corrosivo¹⁸ del dinero sobre las interacciones sociales. En efecto, «con el uso [ultrajante] de la moneda, la venalidad se ha introducido a menudo en los intercambios matrimoniales»¹⁹ en detrimento del simbolismo, mientras que los desafíos económicos alteran las relaciones de familias y linajes y las alianzas a veces selladas varios decenios atrás. Más allá de esta concepción de la naturaleza del dinero del petróleo se observa también la concepción actual del petróleo en sí mismo. Más allá del dinero del petróleo, que para los mango no es otra cosa que *la ndil*, el dinero del demonio, el petróleo en sí mismo produce constantemente en la imaginación popular sus poderes maléficos, su capacidad para corromper y así sucesivamente.²⁰ Una de las razones por las que el proyecto petrolero Chad-Camerún se anunció como ejemplar es el mecanismo de compensación a los campesinos cuyas tierras iba a ocupar el proyecto. Se suponía que este mecanismo permitiría a los campesinos recuperar, como mínimo, el nivel de vida que tenían antes del proyecto. Las cantidades abonadas en concepto de compensación han permitido cambios bien visibles en Béro, sobre todo en los tipos de vivienda y los medios de

¹⁸ J. Comaroff y J. L. Comaroff, «Goodly Beasts, Beastly Goods: Cattle and Commodities in South African Context», *American Ethnologist*, vol. 17, n° 2, 1990, pp. 195-216.

¹⁹ Colleyn, *op. cit.*, p. 107.

²⁰ M. Watts, «Resource Curse? Governmentality, Oil and Power in the Niger Delta», *Geopolitics*, vol. 9, n° 1, 2004 (número especial), pp. 50-80 (p. 61).



desplazamiento. Sin embargo, estos esfuerzos no han podido mitigar como es debido la pérdida de tierras y otros medios de vida. En este sentido, han tenido más bien un efecto no planificado por el Estado chadiano, el Banco Mundial y las compañías petroleras, a saber, la venalidad de la mayoría de las interacciones y transacciones sociales. Lo que se plantea entonces es la cuestión de la idoneidad de este mecanismo de compensación en forma económica.